



1. Imperialismo hoy.

La realidad que nos rodea hoy está caracterizada por una serie de conflictos políticos, étnicos, religiosos que, no obstante la llamada igualdad creada por la globalización, se confirma como una reproducción de la categoría marxista del imperialismo.

El termino globalización puede dar la impresión de que todo ha sido mundializado; sin embargo, en realidad los principales protagonistas de la globalización son las grandes empresas del automóvil, del petróleo, de los bienes de consumo, de la comunicación, de los medios, de los servicios electrónicos, los bancos etc.

Solamente por el interés de estos sujetos es que hoy se adoptan políticas económicas en Estados Unidos, en Europa y en Japón.

El fenómeno de la globalización puede sin duda relacionarse con la concepción de imperialismo estudiada por Lenin, aunque es evidente que la actual fase se diferencia del pasado por las nuevas tecnologías informáticas y científicas presentes en los procesos de producción. Ya a partir de 1916, Lenin afirmaba que la evolución del capitalismo, con la sustitución de la libre competencia por los monopolios capitalistas transnacionales y la concentración del capital y de la producción, han

¹ Profesor en la Facultad de Ciencias Estadísticas, Universidad «La Sapienza», Director Científico del Centro Estudio CESTES (Centro Studi Trasformazioni Economico Sociali) y de la revista PROTEO (rivista scientifica a cura del CESTES e delle Rappresentanze Sindacali di Base RdB)

Hevado a la conformación del imperialismo. En su escrito sobre el Imperialismo, Lenin (“Imperialismo, fase superior del capitalismo”, escrito en el 1916) permite entender “la dimensión internacional e integralmente histórico-política de las contradicciones que animan el modo de producción capitalista, mostrando cómo la cadena de las relaciones de subordinación y de dominio entre los Estados, en el ámbito de la repartición geopolítica de grandes espacios de influencia y de dominio del mundo, contiene en sí misma necesariamente las raíces de la guerra”.²

En sus escritos se lee: “si se quiere dar la definición más concisa del imperialismo, se tendría que decir que el imperialismo es el estadio monopolista del capitalismo”.³

Lenin afirma que la base económica del imperialismo se realiza con la sustitución de la libre competencia por parte de los monopolios; de hecho la concentración de la producción y del capital permite la formación de los grandes monopolios empresariales con el consiguiente fracaso de las pequeñas y medianas empresas.

La formación del monopolio hace crecer la ganancia ya sea por el aumento de la productividad o porque haya una disminución de la producción con un consiguiente aumento de los precios (aunque sea artificial). Lenin, analizando la situación económica de su período, llega a enunciar 5 signos económicos del imperialismo que distinguen a la

² Cfr. Azzarà S.G., Globalización e imperialismo, La Ciudad del Sol, Napoli, 1999, pag. 4

³ Lenin, Opera Omnia, Editora Riuniti, Roma, Vol. 22, pag. 265

sociedad capitalista de la libre competencia de la monopolista; se trata de:

- 1) la concentración de la producción y del capital, que ha alcanzado un grado tan alto de desarrollo que crea los monopolios con función de decisión en la vida económica.
- 2) La fusión del capital bancario con el capital industrial y la creación, sobre la base de este “capital financiero”, de una oligarquía financiera;
- 3) La gran importancia adquirida por la exportación del capital en comparación con la exportación de mercancías;
- 4) El surgimiento de asociaciones monopolistas internacionales de capitalistas, que se reparten el mundo;
- 5) La realizada repartición de la tierra entre las más grandes potencias capitalistas.

El imperialismo es entonces el capitalismo llegado a la fase de desarrollo, en el cual se ha creado el dominio de los monopolios y del capital financiero, la exportación de capital ha adquirido una gran importancia, ha empezado la repartición del mundo entre los trust internacionales, y ya se ha realizado la repartición de toda la superficie terrestre entre los más grandes países capitalistas”.⁴ Hay que decir que la actual globalización se caracteriza por uno o más de estos elementos. Y Lenin enumera cuatro tipos de monopolio: “Hemos visto cómo el imperialismo, por su naturaleza económica, es un capitalismo monopolista. Ya sólo este hecho es suficiente para determinar la posición histórica del imperialismo, ya que el monopolio, nacido en el terreno de la libre competencia, y justamente, por la libre competencia, es el pasaje del orden capitalista a un orden social y económico más alto. Hay que distinguir particularmente cuatro tipos principales de monopolio y cuatro principales manifestaciones del capitalismo monopolista que caracterizan el período correspondiente.

Primero: el monopolio nació de la concentración de la producción en un estadio mucho más alto de la misma. Se formaron así las asociaciones monopolistas de capitalistas: carteles, sindicatos y trust. Ya hemos visto la enorme función que éstos cumplen en la vida económica actual. En

los comienzos del siglo XX los mismos adquirieron absoluta importancia en los países avanzados, y si los primeros pasos en el camino de la cartelización fueron cumplidos por los países con altos aranceles protectores (Alemania y Norteamérica), poco tiempo después Inglaterra, con todo su sistema de libertad comercial, mostraba el mismo fenómeno fundamental: el surgimiento de los monopolios de la concentración de la producción.

Segundo: los monopolios condujeron al acopio intensivo de las principales fuentes de materias primas, especialmente en la industria más importante y más “cartelada” de la sociedad capitalista, la siderúrgico-minera.

La posesión monopolista de las más importantes fuentes de materias primas ha aumentado enormemente la potencia del gran capital y ha agudizado el antagonismo entre industria de los carteles y la industria libre.

Tercero: los monopolios surgieron de los bancos. Estos se transformaron de modestas empresas de mediación en poseedoras privilegiadas del capital financiero. Tres o cinco grandes bancos, de cualquiera de los países más avanzados, realizaron la “unión personal” del capital industrial y bancario, y concentraron en sus manos la disponibilidad de mil millones que constituyeron la máxima parte de los capitales y de los ingresos en dinero de todo el país. La más conspicua manifestación de dicho monopolio es la oligarquía financiera que atrae, sin excepción, en su densa red de relaciones de dependencia, todas las instituciones económicas y políticas de la moderna sociedad burguesa.

Cuatro: el monopolio nació de la política colonial. A las numerosas “viejas” motivaciones de la política colonial, el capital financiero agregó aún la lucha por las fuentes de materias primas, la de la exportación de capitales, la de las “esferas de influencia”, es decir para las regiones que brindan ventajosos negocios, concesiones, ganancias privilegiadas, etc. y finalmente la lucha por el territorio económico en general. Cuando, por ejemplo, las potencias europeas ocupaban con sus colonias sólo una décima parte de África, como era el caso aún en 1876, la política colonial podía entonces desarrollarse en forma no monopolista, en la forma, por así decir, de una “libre toma de posesión” de territorio. Pero a partir de que fueron ocupadas las nueve décimas partes de África

⁴ Cfr. Lenin V.I., El Imperialismo, Editora Riuniti, Roma, 1974, pag. 128

(alrededor del 1900), y por el hecho que se terminó la división del mundo, entonces, como era inevitable, se empezó la edad de la posesión monopólica de las colonias, y entonces también de una lucha particularmente intensa por la división y la repartición del mundo. Todos saben cuánto el capital monopolista ha agudizado los antagonismos del capitalismo. Es suficiente mencionar el aumento de los precios y la presión de los carteles. Este recrudecerse de los antagonismos constituye la más potente fuerza motriz del periodo histórico⁵ de transición, empezado con la definitiva victoria del capital financiero mundial”.

Lenin afirmaba que si el mundo ya al comienzo del siglo XXI estaba dividido entre las distintas potencias, la nueva división del mundo podía realizarse sólo provocando una guerra mundial, es decir lo que ocurrió con la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Los capitalistas reunidos en el ámbito internacional estaban ya presentes antes del imperialismo, en cuanto una empresa organizada por acciones entre varios países es ya una unión de capitalistas, pero no se trata de imperialismo porque antes del siglo XX no habían surgido todavía los trust internacionales que se repartían entre ellos a los países más débiles. Y Lenin sostiene que es justamente en el reparto del mundo donde está la noción básica del imperialismo.

Y una de las principales características del imperialismo está basada en la explotación de los trabajadores más pobres e inmigrados y entonces se realiza “... el parasitismo de los países imperialistas ricos que corrompen también a una parte de sus trabajadores con salarios y retribuciones más altas, mientras explotan desmedidamente y sin control el trabajo de los obreros extranjeros por poco dinero”⁶.

Estas frases son tan actuales que parece imposible que hayan sido escritas a comienzos del siglo pasado.

La concepción de Lenin sobre el imperialismo está todavía vigente; y esto se muestra sobre todo en la investigación de las contradicciones del capital y en la forma de resolverlas, como por ejemplo a través de la guerra utilizada como modo de resolver las crisis de súper producción y de acumulación.

⁵ Lenin, El imperialismo, fase suprema del capitalismo, Editora «Progress», Moscú, pag. 262-263.

⁶ Cfr. Lenin V.I., El Imperialismo e imperialismos, Editora Progress, Moscú, 1985.

Y aún seguimos haciendo referencia a Lenin para analizar el constante aumento de la internacionalización de los mercados y de las economías y para tratar de explicar el constante aumento de la concentración de las empresas.

En el libro “La Revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación” escribe: “El capital ha superado en los países avanzados los límites de los Estados nacionales, ha sustituido la competencia con el monopolio, creando todos las premisas objetivas para la actuación del socialismo”.

Es necesario sin embargo decir que en la época de Lenin, tanto el comercio como las inversiones se desarrollaban sobre todo en el ámbito nacional mientras que después de la segunda guerra mundial la situación ha cambiado y que EEUU entró prepotentemente en el sector de las inversiones y del comercio internacional.

Al concluirse la Segunda Guerra Mundial, hasta los años 1989-91, EEUU asumió una posición dominante en el sistema capitalista internacional; más allá del 90% de las multinacionales de aquellos años era de capital estadounidense, la gran potencia militar y la hegemonía tecnológica y científica de este país han llevado a una especie de aplastamiento cultural y de estilos de vida. En estos años se instituyeron organismos internacionales, económicos y financieros siempre bajo el control de Estados Unidos.

La voluntad de Estados Unidos era la de ampliar sus mercados exteriores para vender sus productos en el intento de subordinar a los demás países bajo un centralismo indiscutible de EE.UU.

El carácter de las inversiones se ha convertido en internacional a partir de los años '70 y se ha realizado un fuerte proceso de concentración de los monopolios internacionalizados. Todo esto no ha impedido que surgan enormes contradicciones internas de los distintos organismos supranacionales; la internacionalización de la producción de todos modos, no ha decretado el cese de los Estados nacionales en cuanto los capitalistas, aún necesitando absolutamente de un imperialismo globalizado, no pueden abstenerse de una subdivisión de la clase trabajadora que explote la religión, el racismo, el nacionalismo presentes en su país y el papel económico del Estado con sus repercusiones político-sociales y militares en el ámbito interno e internacional.

Aquellos que afirman que hoy ya no existe el imperialismo sino la globalización, están convencidos de que el imperialismo existía en función de la presencia del Estado Nacional, del fordismo y del keynesismo, del trabajo subordinado; las tesis según las cuales estos cuatro elementos no existen más, implican el cese del imperialismo.

Las teorías según las cuales la transformación de la manera de producción en clave postfordista y la imponente financiación del capital vuelven a los Estados nacionales modernos casi inútiles, chocan con la realidad. Por ejemplo la competencia entre las empresas es sustancialmente una competencia entre Estados en cuanto que son sus distintas realidades las que favorecen la competición global. Las grandes empresas, en efecto, aunque convirtiéndose en internacionales, quedan siempre ancladas en su país sea por los capitales, por la cultura, por los principales dirigentes y por los presentes intereses competitivos en el lugar. La transnacionalidad de las empresas favorece la deslocalización, la facilidad de despido, de ataque a los salarios y la falta de redistribución de la renta.

“El Estado continúa teniendo un papel importante en este proceso de mundialización. Compartimos lo que escribe Salucci en un artículo en “G&P”: “Si en efecto es verdadero que para muchas mercancías es difícil indicar la nación de pertenencia, no es así para los capitales, sin duda nacionales en la enorme mayoría de los casos. Si es verdad que el poder ejercido por el FMI y por los otros organismos internacionales no tiene comparación histórica, y con resultados catastróficos para la humanidad, es también verdadero que no se trata de un “gobierno capitalista mundial”, sino del fruto de muchos conflictos en el ámbito internacional entre grandes grupos oligopolistas y de Estados nacionales, y del entrecruce entre los primeros y los segundos. Si es verdad que los poderes de los Estados han disminuido, hasta volverse nulos en el mercado de los capitales, también es verdad que la interdependencia estatal se ha incrementado, con la estructuración política y a veces militar de áreas de influencia a nivel mundial (los tres polos con el centro en EE.UU., Europa Occidental y Japón) y con procesos de “recolonización” del Tercer Mundo... Como hipótesis de trabajo se puede entonces aceptar que se esté realizando una reestructuración del sistema de los Estados y de las relaciones de poder entre ellos, a partir de una

situación que tiene aún la hegemonía mundial de Estados Unidos y donde se consolidan económicamente rivales potenciales aún militarmente débiles (como Europa y Japón) pero que tratan de re-emergir o emerger sobre todo en Asia, otras potencias (Rusia, Irán, ASEAN, la superpotencia china). Habría que someter a crítica la teoría del “cese” de los Estados y la categoría de “globalización”, reconsiderando aquellas teorías del imperialismo y de las contradicciones interimperialistas, si bien las mismas deberían ser redefinidas así como se debieran hacer y fundamentar previsiones sobre el desarrollo de dichas contradicciones”.⁷

Todo eso permite afirmar que la función del Estado no sólo no deja de tener importancia sino que debe cambiar su definición: ya no deben ser más las empresas y las clases más ricas las que necesiten de la tutela del Estado, sino que deben ser los trabajadores, los desempleados y los marginados quienes tengan siempre más necesidad de un Estado que los defienda y les dé garantías, es decir no sería sólo un regreso fuerte a la función retributiva del Estado Nacional, sino un más fuerte y articulado Estado intervencionista, ocupador y regulador y para un modelo de Welfare de la nueva ciudadanía.

Decretar por lo tanto el cese del trabajo (véase Rifkin pero también los llamados post-modernistas y post-marxistas) es absurdo; se puede afirmar que las garantías políticas y sindicales del trabajo han disminuido, que han crecido desmedidamente miles de tipos de trabajos, precarios, mal retribuidos y sin ninguna garantía, pero esto no ha conllevado el fin del trabajo, sino más bien su cambio, aún si sustancial y muy negativo para la clase trabajadora, en un ámbito del mismo modo de producción capitalista basada sobre el trabajo asalariado y, por lo tanto, sobre la extorsión del plus valor relativo y absoluto.

El fordismo ha sido fácilmente sustituido por el postfordismo y también el keynesismo ha cambiado, teniendo siempre más características de keynesismo militar y de guerra.

Es importante ahora señalar que, además del de refutación marxista, hay otros modos de entender la globalización, considerándola de algún modo como estructuración del imperialismo: la primera,

⁷Cfr. <http://www.intermarx.com/temi/peruz.html>; de Walter Peruzzi y Andrea Ferrario.

característica de los llamados “católicos de izquierda”, parte del concepto de la necesidad imprescindible de la igualdad, de la paz y de la justicia; entonces más que de una teoría se trata de una esperanza de afirmación de un mundo más cercano a estos valores, con una fuerte crítica a los excesos del capitalismo salvaje y de la opresión dominante internacional.

La segunda refutación (de la escuela realista), mucho más fuerte, es aquella que se basa sobre la prepotencia de los Estados fuertes que necesitan ampliar su poder para obtener mayores riquezas e influencia en clave de conflicto de carácter geopolítico y geoeconómico. Nosotros afirmamos netamente que la actual fase neoliberal no ha determinado el fin del imperialismo y la llegada de la globalización como configuración mundial del libre mercado, sino el nacimiento de la llamada globalización imperialista como determinante de la competición global.

El imperialismo de hoy ha cambiado pero sigue existiendo y siendo la nueva fase de la mundialización capitalista en la configuración competitiva entre imperialismos: “Una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo. Esta etapa está indicada, hoy con mayor fuerza que en el pasado, por la concentración del capital, por el dominio opresor de los monopolios, por el aumento del capital financiero, por la exportación de los capitales y por la división del mundo en distintas esferas de influencia. ... Mientras un puñado de naciones del capitalismo desarrollado ha reforzado su capacidad de controlar, por lo menos parcialmente, los procesos productivos a escala mundial, la financiación de la economía internacional y la creciente circulación de bienes y servicios, la enorme mayoría de los países ha visto aumentar su dependencia exterior y reforzarse hasta niveles escandalosos la distancia que la separa de las metrópolis. La globalización ha prácticamente consolidado la dominación imperialista y ha acrecentado la dependencia de los capitalismos periféricos, siempre más incapaces de ejercer el mínimo control sobre los procesos económicos internos”.⁸

“Si comparamos ahora el 2000 y el 1900, podemos observar el extraordinario éxito de la lucha antiimperialista, y al mismo tiempo, el hecho de que

este éxito haya cambiado la realidad del sistema-mundo mucho menos de lo que habían esperado quienes habían participado y creído en ella. Formalmente, no existe, en el 2000, ninguna colonia significativa. Un africano es Secretario General de las Naciones Unidas. Y el racismo formal, declarado, se ha convertido en retórica prohibida. De todas formas, sabemos bien en que medida el neocolonialismo... está difundido. Un africano puede ser Secretario General de las Naciones Unidas, pero es un norteamericano el que dirige el más importante Banco Mundial, y un europeo occidental quien dirige el Fondo Monetario Internacional”.⁹

2. Un poco de historia.

El nacimiento del imperialismo moderno se puede fechar en la fase entre los años 1874 y 1914; años en los cuales se concreta una nueva fase de la dominación capitalista a través del control directo (es decir con las colonias), a través del control indirecto (es decir con órganos locales, los llamados protectorados) y a través de la explotación económica (como ha ocurrido en América Latina por parte de Estados Unidos).

Es suficiente recordar que en 1876 Gran Bretaña decreta la formación del Imperio; en 1878 en el Congreso de Berlín los países europeos se dividen África del Norte; en 1885 en la Conferencia de Berlín se decide la repartición de las áreas coloniales “vacías” entre las potencias europeas a través de un control militar y no político. Y más aún: entre los años 1890-1910 Estados Unidos aplica el control en América del Sur y en 1898 empieza una política exterior expansionista con la guerra hispano-norteamericana que le permite controlar Cuba, las Filipinas y Puerto Rico. También Italia participa en el “banquete” a través de la conquista de Eritrea en 1890. Recuérdese que en los años alrededor de 1850 Europa vive una fase de considerable desarrollo económico e industrial.

La crisis de super producción con el consiguiente aumento de la concentración industrial y la renuncia a la política de libre comercio, imponía al capital financiero encontrar nuevos países en los cuales invertir los capitales excedentes mudando la

⁸ Cfr. Atilio A. Boron, Imperio e imperialismo, Editora Punto Rojo, junio 2003, pag. 18-19

⁹ Cfr. I. Wallerstein; «El declino de Norteamérica», Feltrinelli, Milán 2004, pag. 39

competición económica entre cada una de las empresas al ámbito internacional como lucha económica entre Estados. La exportación de capitales se vio favorecida por la posibilidad de realizar empresas en lugares en los cuales la mano de obra era a bajo costo y había una gran disponibilidad de materias primas.

Este fenómeno ha sustituido el llamado colonialismo clásico (basado sólo en el uso de las materias primas y la venta de productos en los mercados coloniales) por una especie de “súper dominio” capitalista de configuración de imperialismo no sólo económico sino también político.

A esto se agrega la exigencia de controlar áreas importantes desde el punto de vista estratégico. Para justificar las políticas imperialistas los distintos gobiernos empezaron a presentar “falsos deberes” de las naciones más desarrolladas para implantar la cultura y el progreso en los países más atrasados ya sea desde el punto de vista económico o social. Y entonces se volvió “justa” por parte de las naciones llamadas “superiores”, la apropiación de las riquezas de varios países atrasados que a su vez se apoyaban en los países del norte y que no tenían los medios para explotarlas del mejor modo. En los años de la segunda mitad del ochocientos, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Bélgica movieron sus miras expansionistas del ámbito europeo al africano y asiático. Por ejemplo, Inglaterra alrededor del 1850 tenía el control de la India, Australia y Nueva Zelanda, Sudafrica, Canadá, y los puertos de Hong Kong y Shangai. Hacia fines del 1880 Inglaterra tenía también el control de Egipto (1884) y a fines del 1800 de Sudán (1898). Después de una guerra concluida en 1902 los ingleses arrebataron a los holandeses el control de Sudáfrica (el interés era el de acaparar para ellos los yacimientos de metales y piedras preciosas); en África habían conquistado también Nigeria (1885) y Somalía (1884). Pero las miras expansionistas inglesas se ampliaron hasta el Asia continental con la conquista de Birmania y luego también hacia el Pacífico con los intentos de conquista de Nueva Guinea, Samoa, las Filipinas y de las Nuevas Hébridas.

También Francia había participado en las conquistas en África a través del control de Argelia, Senegal y Costa de Marfil y en 1881 de Túnez. Luego se sucedió la conquista de Madagascar en 1895 y en 1910 se concluyó con la adquisición de

África Ecuatorial. Al año siguiente ocupó Marruecos. Francia extendió sus conquistas al Asia con la conquista de Camboya y Vietnam del Sur; en los años siguientes se realizó la conquista de Vietnam del norte y de Laos.

Alemania en cambio, conquistó en África entre los años 1884-1885 Camerún, Togo, África oriental alemana y el África sur-occidental alemana; en Asia los alemanes conquistaron una parte de Nueva Guinea y distintos archipiélagos en el Pacífico. Italia logró de todas formas obtener en 1882 el control de Assab y de Massaua (en el 1885) en el Mar Rojo. En 1890 el expansionismo italiano se amplió a la colonia de Eritrea. En 1911 empezó la conquista de Libia y en 1912 con la paz de Lausana, Italia se aseguró además del control de Libia, también Rodas y las islas del Dodecaneso. Finalmente se debe mencionar a Bélgica que en 1895 obtuvo el control del Congo.

También Rusia en el 1800 había empezado una política de expansión, que se expresó en el sur con la presencia sobre el Mar Negro, obstaculizando a Turquía y la influencia de Austria en los Balcanes; y hacia el oriente realizó la colonización de la Siberia y la invasión de Mongolia y de Manchuria.

En los comienzos del Novecientos Rusia trataba de extenderse a Corea y Manchuria; esto provocó un duro conflicto con Japón que no quería dejar estos territorios a los rusos; hubo así una guerra entre ambos países (1904-1905) que se concluyó con la derrota de los rusos cerca de la isla de Tsushima.

3. El Imperialismo de Estados Unidos.

La política de expansión de Estados Unidos empezó en la segunda mitad del 1800; en 1898 obtuvo de España (derrotada en la guerra), Puerto Rico y las Filipinas; compró Hawai y una parte de las islas de Samoa, y ampliaron su dominio económico y financiero en toda América Latina. A partir de la primera década del ‘900 cuando se empieza a hablar de verdadera mundialización. Esencialmente nos encontramos frente a un alto grado de integración entre las economías de cada Estado que amplían su comercio internacional y sus inversiones directas al exterior.

Las dos guerras mundiales y la grave crisis económica del 1929 hicieron fracasar claramente el comercio mundial (en los años entre 1914 y 1950

dicho indicador de la mundialización capitalista se ha mantenido bajo y ha retomado sin embargo todo su vigor a partir de 1950).

Al concluirse la segunda guerra mundial, EE.UU. se impone como dominante en el sistema capitalista. Europa, Japón y China habían salido del conflicto con una situación económica desastrosa; EE.UU., por el contrario, además de tener más de la mitad de la producción industrial mundial, poseía las más modernas tecnologías existentes y una gran potencia militar de tecnología desarrollada, pero tenía que competir contemporáneamente con el bloque socialista, en un desafío mundial de tipo bipolar.

Los dos bloques se enfrentaron por un largo periodo en la llamada “guerra fría”. En EE.UU. eso significó keynesismo militar con un fuerte gasto en armas y en el uso de otros medios de fuerte intervención exterior, que aumentaron enormemente la capacidad de dominio sobre los otros países del “primer mundo” y reforzando la determinante expansionista, no sólo en términos de capacidad de influencia sobre las más variadas partes del mundo, sino afirmando una verdadera y propia hegemonía del modelo imperialista estadounidense. En otros países del campo capitalista avanzado, el incremento posbélico del gasto público reforzó el peso de una potente y corrupta “burguesía de Estado”.

EE.UU. explotó dicho período para aumentar el gasto público y realizar una vasta obra de reconstrucción económica tanto en Europa como en Japón y Corea del Sur que aumentó la dependencia de otros países con respecto a Estados Unidos en un contexto de keynesismo militar, explotando los efectos positivos directos e indirectos de la economía de guerra. A eso se agregó también el componente ideológico y cultural de la supremacía norteamericana impuesta por el liderazgo estadounidense pero al mismo tiempo buscada, promovida y apoyada por la burguesía europea, que contra el fantasma de la “amenaza comunista” se apoyaba en la llamada “democracia norteamericana”, buscando así una vía de solución.

Una diferencia entre el imperialismo británico y el estadounidense posterior a las dos guerras mundiales se presenta resumidamente en el paso de una centralidad nacional a una de carácter mundial; esto no significa que el imperialismo británico no tuviese carácter internacional sino que

su proceso de producción necesitaba de una mayor, inmediata y directa mediación estatal.

Después de la segunda guerra mundial en cambio, la producción se internacionaliza y en los años entre 1945 y 1970 se consolida totalmente la llamada “economía de guerra”, es decir la guerra es la que determina directa o indirectamente la tecnología al servicio de la industria bélica en torno a la cual gira la economía productiva y también las dinámicas financieras que desembocan en el dominio mundial. El proceso expansionista en la posguerra ha llevado a Estados Unidos en los años 70 a controlar y poseer el 40% de las empresas en Canadá, el 20% en Alemania y en Gran Bretaña. Las cifras relativas a las inversiones directas exteriores confirman la fuerza del expansionismo de EE.UU.: al comienzo del Novecientos las IDE (inversiones directas exteriores) de Estados Unidos eran de alrededor de mil millones de dólares y después de la primera guerra mundial se llegó a los 4 mil millones; en 1950 se alcanzaron los 12 mil millones. Pero el verdadero boom se tuvo después de 1970; en 1975 se alcanzaron los 124 mil millones de dólares y en 1988 se llegó a 327 y así sucesivamente la cifra ha ido aumentando, aunque esté surgiendo con claridad la competencia con Europa y el polo japonés-asiático.

Después del gran desarrollo sucesivo a las guerras mundiales hubo un largo período de crisis: “las ventajas del plan Marshall, del programa MacArthur y de la guerra de Corea, durante la guerra fría, han sido todas gastadas, absorbidas y evacuadas: en el sentido de que ha sido esa totalidad de acontecimientos promovidos por Estados Unidos la que relanzó a los imperialistas enemigos, alemán-europeo y japonés-asiático.

Así contra un 2,5% del ritmo medio de desarrollo de los últimos lustros en EE.UU., se obtuvo un 3% para la CEE y un 4,5% para Japón. Pero la crisis que golpea también a estos últimos no implica una ventaja para el área interna norteamericana, que, por el contrario acentúa su declive. El momento mágico del desarrollo a ritmos del 6%... se mueve hacia China, India, Indonesia, Malasia, Tailandia, pero también a Chile, México, y hasta a algún país del África sub-sahariana. La recuperación estadounidense está ahí, por llegar”.¹⁰

¹⁰ Cfr. B. Berberoglu, La herencia del imperio. Declino económico y polarización de clase en Estados Unidos; Editora Vangelista snc., 1995, Milán, pag. 15, 16.

La crisis de EE.UU. ha implicado sectores como el químico, el minero, el metalmeccánico; han crecido sin control las reservas de productos sin vender y aún habiendo triplicado la productividad a partir de la posguerra es también verdad que en Japón la misma productividad aumentó casi diez veces.

En los años '80 la economía mundial, con la excepción del Asia Oriental, se encontraba en una grave crisis y en este contexto sólo los especuladores financieros lograban realizar niveles de ganancia muy altos. La guerra de Vietnam, el período de lucha de 1968, la caída del muro de Berlín en 1989 contribuyeron no a reforzar, sino a debilitar la hegemonía de EE.UU.

La economía de EE.UU. vive sobre las espaldas de sus socios mundiales a través de constantes violaciones económicas unilaterales y aportes de capital financiero europeo y asiático. El déficit comercial de Estados Unidos ha crecido de 100 mil millones de dólares en el 1989 a 500 mil millones en el 2002. Y este déficit interesa a todos los sectores del sistema productivo.

Esta situación se inserta en una grave crisis estructural de acumulación que el capitalismo internacional está viviendo desde la mitad de los años '70. Es la respuesta "in primis" del imperio estadounidense, es todavía la guerra y la economía de guerra, también porque no han sido particularmente eficaces las otras medidas como la financiación de la economía, las privatizaciones, la puesta en la producción directa del capital inmaterial. Y las medidas más directas para la salida de la crisis vuelven a las dinámicas del conflicto de clase, del conflicto capital-trabajo con un ataque sin precedentes al salario directo e indirecto (el Welfare State) y a las condiciones y garantías de trabajo. Esto ha provocado, primero en Estados Unidos y luego en otros países al capitalismo maduro a la llamada "Flexibilidad de los salarios" con una disminución de los salarios reales de más del 15% solamente en estos últimos cinco años. La tasa de explotación es muy alta; es suficiente con pensar que el 5% de la población estadounidense tiene el 45% de la renta total.

Resumiendo, la situación estadounidense está caracterizada por el endeudamiento interno y externo, por una gran presencia de desempleados o personas con trabajo precario, por una disminución general del nivel de vida de la población

que se vuelve siempre más débil, sin ninguna garantía salarial y sin ninguna forma directa de atención sanitaria.

Está claro que después del fin de la llamada "guerra fría", la esperanza de un renacer de la economía estadounidense se funde en una economía militar, de guerra. He aquí el por qué de la agudización de los vientos de guerra en los años '90 y en estos últimos años del nuevo siglo.

Los sectores que se desarrollan son aquellos vinculados a la producción de armas, son los sectores de apoyo a las estructuras militares, etc., a la reconstrucción, a las nuevas tecnologías sobre todo de uso bélico. "Pero para los caracteres que asume aquel monopolio creciente de las mercancías-guerra producido en EE.UU. en el mercado mundial, se puede decir que, más allá de la primera impresión de potencia (militar), el poder estadounidense en el mundo se está debilitando: las agresiones militares en Granada, Panamá, Irak, Somalia, son en este sentido demostraciones de la debilidad del sistema, casi una fuerza de la desesperación, la cual es eco del aumento de independencia de Europa y Japón."¹¹

En los últimos años, en efecto EE.UU. ya no ha representado la mayor potencia imperialista del planeta: Japón, Alemania, China y otros se han presentado como competidores en el panorama mundial.

El debilitamiento de la economía EE.UU. ha coincidido con el ascenso y provoca una el refuerzo de la economía europea y asiática y provoca una agudización del conflicto ínter imperialista. Estados Unidos es menos potente de lo que quiere aparecer: "El intento de volver a hacer convencional la guerra golpeando los "Estados sponsor" – o mejor los más débiles entre ellos – está encontrado sus limitaciones. Falta el dinero y faltan los soldados. El Congreso ha aprobado este año el abastecimiento de 400 mil millones de dólares para la defensa nacional.

En el 2013, en ausencia de correcciones, el gasto tocaría los 600 mil millones. Únicamente la ocupación de Irak cuesta 48 mil millones al año. Ya se observa entre los parlamentarios e incluso en el ejecutivo la tendencia a establecer un techo a estos gastos, por el enorme déficit federal. Además, las fuerzas armadas norteamericanas operan casi al límite de sus recursos. Estados Unidos dispone hoy

¹¹ Cfr. B. Berberoglu, La herencia del imperio. Declino...», op. cit., pag. 21

de 400 mil militares, hombres y mujeres, más de 500 mil reservistas. El Pentágono cuenta con casi 7 mil bases (702 en ultramar y alrededor de 6 mil en el territorio nacional). Las tropas estadounidenses se hospedan en más de 140 países. Un despliegue impresionante, pero insuficiente para gestionar la ocupación prolongada de los territorios robados al enemigo. Sin considerar las posibles nuevas campañas de una guerra que según Bush podría también durar décadas.

Contrariamente a las expectativas de la Casa Blanca, la ostentación de la potencia militar excesiva en Irak no ha reforzado la imagen de Estados Unidos. En las primeras semanas después de la caída de Saddam, los gobiernos medio orientales parecían asombrados por la exhibición de la fuerza norteamericana. En la medida en que los militares estadounidenses fueron encontrando una resistencia hasta ahora no domada, la victoria se ha ido estancando. Contra algún líder quizás que se ha rendido quizá más remisivo, entre los islámicos aumenta la marea del odio antinorteamericano. He aquí otra paradoja. Si Bush lograra verdaderamente democratizar el Medio Oriente, lo dejaría probablemente en manos fundamentalistas, fanáticamente antinorteamericanas. Según una reciente encuesta del Pew Research Center en cuatro países islámicos, Osama Bin Laden es más popular que Bush en Pakistán (65% contra 7% opiniones favorables), Jordania (55% contra el 3%) y Marruecos (45% contra el 8%), mientras en la aliada Turquía Bush no prevalece por mucho (21% contra 11%). O imperio o democracia”.¹²

Está claro que el instrumento con el cual puede contar Estados Unidos está representado por el excesivo poder bélico para suplir la debilidad económico-social, considerando que este país posee hoy el aparato militar más fuerte del mundo y la economía más dependiente. Y de todos modos, como afirma Samir Amin: “El proyecto de dominio de Estados Unidos – la extensión de la doctrina Monroe a todo el planeta – es desmedido. Dicho proyecto, que he definido como Imperio del caos, ya a partir de la caída de la Unión Soviética en el 1991, se encontrará en dificultades teniendo que enfrentar la ola de resistencia que aumenta entre las naciones del Viejo mundo que no aceptarán

someterse al mismo. Estados Unidos estará destinado a comportarse como “estado canalla” por excelencia, sustituyendo el derecho internacional por el recurso a la guerra permanente (empezada en el Medio Oriente, pero dirigida más allá, hacia Rusia y Asia) y moviéndose hacia el fascismo (la “ley patriótica” ya ha dado a su policía, contra los extranjeros – los aliens – poderes análogos a aquellos atribuidos en su tiempo a la GESTAPO). ¿Los estados europeos, socios del sistema de imperialismo colectivo de la tríada, aceptarán esta derivación que los pone en una posición subalterna? La tesis que yo he desarrollado sobre la cuestión pone el acento no en los conflictos de interés del capital dominante, sino en la diferencia que divide las culturas políticas europeas de la que caracteriza a la formación histórica de Estados Unidos, y ve en esta nueva contradicción una de las razones principales del probable fracaso del proyecto estadounidense”.¹³

Conclusiones

¿A qué se parecerá este siglo? ¿De qué modo los doscientos estados del planeta se repartirán los papeles? Hay de hecho una fuerte competencia de los otros polos imperialistas; la Unión Europea no puede y no quiere aceptar el papel predominante de EE.UU. en los Balcanes, en Eurasia y en Asia Central; lo mismo vale para Japón, China, Rusia, India e Irán, que de distinto modo aspiran a un papel autónomo en Asia y no solamente ahí. El instrumento militar es por lo tanto el modo principal de mantener la hegemonía para Estados Unidos. ¿Pero la guerra y la hipótesis forzada del keynesismo militar pueden resolver la fuerte crisis económica de Estados Unidos, que se asocia a una crisis de hegemonía política cultural y de civilización? La lucha entre los polos imperialistas, entre el dólar y el euro y el continuo crecimiento de las economías asiáticas (como por ejemplo China) nos ponen delante de un escenario muy incierto.

Los trabajadores tendrán que estar preparados para enfrentar períodos de restricciones más allá de las económicas en el plano de las

¹² Cfr. Caracciolo Lucio: «» La debolezza dell'Impero americano». La Repubblica, 09/04/2004 en www.archivosociale.it.

¹³ Cfr. Samir Amin, «L'idéologie américaine, publié en anglais, in Ahrim Weekly, mai 2003», Le Caire; Samir Amin II Cairo, 12 novembre 2003, «Punto Rosso» – Milano http://www.brianzapopolare.it/sezioni/mondo/20031112_geopolitica_imperialismo.htm

libertades individuales y sindicales, de los derechos en general.

La realidad económica está, por lo tanto, en rápida evolución, y necesita de nuevas lógicas interpretativas, de nuevos instrumentos centrados en un serio y coherente análisis científico capaz de contribuir directamente a la recuperación de un nuevo movimiento obrero, en una nueva fase del conflicto de clase para el progreso y la transformación social.